

Microuniversos

María Diego



Capítulo 1

i.

necesito que alguien me sacuda

deshacerme de mí

como ya lo hicieron otros

mudar de piel

que me crezcan escamas

reconocerme de nuevo

hacerlo por fin

–

soy un ápice

una mota

un poso al final del café

Capítulo 2

ii.

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras

Las palabras que en vida se dijeron

Las palabras que acalladas quedaron

Las que en algún más allá siguen flotando

Memoria es mi abuela antes de tristemente perderse en ella

Memoria es su vida cuando yo con nostalgia la recuerdo

Memoria es la mía antes de que ella a trazos la olvidase

Es el silencio, es lo dicho,

es lo vivido, y lo perdido también

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras

Es aquella galería de luces de la que Pizarnik hablaba

Aquel fantasma del pasado que se estanca

Aquel ángel del futuro que nunca llega

Lo divino, lo terrenal, lo concreto y lo abstracto,

El oscuro abismo, y el sexto sentido también

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras

Memoria es todo lo que nos faltó

Memoria es lo que nos queda

Es lo tuyo, lo mío

y lo que hicimos nuestro también

Será lo suyo, lo vuestro

y lo que haremos de todos también

Un carnaval lleno de sombras

La incandescencia opuesta

Memoria es el olvido y el recuerdo a la vez

Es lo vivido, y lo muerto también

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras

Es el aquí, y el ahora, y será el mañana también

siempre y que la luz se haga

Capítulo 3

Por nosotras

siempre quise hacerme una casita de papel
llena de libros leídos y hojas vacías esperando
ser escritas, dibujadas, imaginadas, abrazadas
y yo, deseando
que nunca se mojaran,
que nunca perecieran

siempre quise escribir, refugiarme en las palabras
en el arte de elegir: unas sí, éstas no
en el arte de decir todo lo que siento, poco de lo que podría sentir
como Alejandra
como Cristina
como Virginia y Sylvia,
como todas ellas que tantas casitas antes me hicieron
como todas ellas que fueron hogar, refugio y tiempo
como las que fueron suelo, rompieron el techo,
las que dibujaron primaveras, las que recogieron los helechos
como todas ellas que solas vivieron, huyeron, también quisieron
tener una casita de papel
y con una habitación propia conformarse tuvieron

Capítulo 4

mi bandera

una mujer es un arma:

un cañón con delantera (el deseo del tacto),

una mira trasera demasiado vista (objeto de muchos, sujeto de sí misma),

un martillo que llevar consigo por si acaso,

un seguro (que nunca confía),

una empuñadora (que siempre agarra, que la sostiene, que es familia),

un cargador que llenar de luces e ideas,

un gatillo que aprieta cuando la vida ahoga

y, su mejor función, una palanca con el fin de desarmarla:

el amor que la nutre

la poesía que la desnuda

la vida que la parió

una mujer es un arma

y su boca

una bala directa al corazón.